



DE SEDUCCION

Siempre que dos españoles se reúnen para hablar durante más de tres horas, la conversación deriva inevitablemente hacia el sexo. (Salvo excepciones. Seguramente en las Cortes no ocurre esto.) Naturalmente, el tratamiento varía según la clase social, profesional e intelectual de los contertulios. Así, dos seminaristas le darán un cierto aire sacramental; dos psiquiatras, científico; si son sádicos, violento; si son ricos, adornarán de marisco la conversación. Y si son chulos, resaltarán el aspecto económico de la sexología. En lo que nunca se ponen de acuerdo es en lo que podríamos denominar «La escala de seducción». Unos dicen que ligan más los guapos; otros, los ricos; otros, los inteligentes... Y así, hasta llegar a los que no seducen ni a la propia esposa que -y aquí sí que están todos de acuerdo- suelen ser bajitos, feos, pobres, pesados, idiotas y prostáticos. Estos abominables antiseductores hablan mucho de su pobre madre que está sola y, durante sus desesperados e inútiles intentos de seducción, suelen abandonar la «pieza» varias veces para llamar a su mamá v decirla que no están en la comisaría, ni en la casa de socorro, ni en los brazos de ninguna meretriz. Como es lógico, la víctima -harta ya de la fealdad del seductor, de la pobreza del seductor, de su pesadez, de su próstata y hasta de su señora madre- se larga durante una de las llamadas, y así, el romeo va matando sus días en una tristísima soledad sexual. Para acabar con las dudas sobre la «Escala de Seducción», conviene remitir al Museo de Pesas y Medidas de París la siguiente escala de valores en los asuntos del ligue: 1.º Ligan los poderosos. 2. Los ricos. 3. Los guapos. 4. Los intelectuales. 5. Los que se enamoran. 6. Los que cantan en el hombro eso de «Sutil llegaste a mí...». Estos últimos seducen rara vez y, además, suelen casarse con la víctima. Se diría que están en el punto cero de la antiseducción, muy cerca ya del bajito, pobre, pesado y prostático señor de madre angustiada y viuda.

TOLA



